



Secretaría General
Iberoamericana
Secretaria-Geral
Ibero-Americana



FLACSO
Secretaría General



El papel político, económico, social y cultural de la comunidad iberoamericana en un nuevo contexto mundial

Aportes de un debate en curso

Adrián Bonilla
María Salvadora Ortiz
(Compiladores)



**XXIII CUMBRE
IBEROAMERICANA**
PANAMÁ 2013



**BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA**

327

P214p El Papel político, económico, social y cultural de la comunidad Iberoamericana en un nuevo contexto mundial : aportes de un debate en curso / Adrián Bonilla, comp. ; María Salvadora Ortiz, comp. – 1ª. ed. – San José, C.R. : FLACSO, 2013.
305 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-9977-68-260-0

1.Comunidad Iberoamericana. 2. América Latina – Relaciones exteriores. 3. América Latina – Relaciones internacionales. 4. Política económica. 5. Política social. I. Bonilla, Adrián, comp. II. Ortiz, María Salvadora, comp. III.Título

Créditos

Transcripción, corrección filológica y de estilo: Rodrigo Soto.

Colaboradora en la edición: Mercedes Vázquez Bello, Consultora PNUD-SEGIB.

Impreso en San José, Costa Rica

por Perspectiva Digital S.A.

Julio 2013.

ÍNDICE

PALABRAS DE BIENVENIDA

Enrique V. Iglesias 7

LOS RETOS ESTRUCTURALES DE AMÉRICA LATINA

Adrián Bonilla..... 11

INTRODUCCIÓN

María Salvadora Ortiz 17

LAS CUMBRES IBEROAMERICANAS FRENTE A UN MUNDO GLOBALIZADO E INTERDEPENDIENTE

Fernando Núñez Fábrega 21

PARTE I.

LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA Y EL NUEVO CONTEXTO INTERNACIONAL

CAPITULO I:

El papel político de la Comunidad Iberoamericana en un nuevo contexto mundial

Nuevo contexto global y nuevo mapa político latinoamericano

Francisco Rojas Aravena 27

Reinvención iberoamericana

Federico Reyes-Heroles..... 45

La Comunidad Iberoamericana como bloque de incidencia en los organismos
multilaterales y ante instancias regionales

Nicolás Ardito Barletta 53

Una apuesta por el multilateralismo

Jorge Taiana..... 63

Repensar el sentido de lo iberoamericano

Antonio Romero Gómez..... 69

Iberoamérica y la triangulación entre Europa y Asia

Guillermo Mariscal Anaya 77

CAPITULO II:

El papel social de la Comunidad Iberoamericana en un nuevo contexto mundial

Invitación al debate <i>Enrique V. Iglesias</i>	83
El ascenso del sur <i>Rebeca Grynspan</i>	85
Un potencial desconocido e incalculable <i>Eduardo Stein</i>	95
El papel social de la Comunidad Iberoamericana en un nuevo contexto mundial <i>Hernando Gómez Buendía</i>	101
La juventud, oportunidad y desafío <i>Marcela Suazo</i>	115
El debate sobre las clases medias (comentarios) <i>Francisco Rojas Aravena</i>	125

CAPITULO III:

El papel económico de la Comunidad Iberoamericana en un nuevo contexto mundial

Diez años de crecimiento en América Latina <i>Rafael Pampillón Olmedo</i>	133
Un diagnóstico y una propuesta de cooperación económica para la Comunidad Iberoamericana <i>José Antonio Ocampo</i>	137
Los costos de la burocracia <i>Alberto Alemán Zubieta</i>	147
Una agenda de competitividad para América Latina <i>Javier Quintana Navio</i>	151
El espacio iberoamericano y la libre movilidad de las personas <i>Pedro Bohomoletz de Abreu Dallari</i>	157

CAPITULO IV:

El papel cultural de la Comunidad Iberoamericana en un nuevo contexto mundial

Invitación a un debate <i>Eduardo Nivón</i>	163
El espacio cultural iberoamericano <i>Jesús Prieto de Pedro</i>	165
Para una cultura iberoamericana <i>Juca Ferreira</i>	177
La cultura como dimensión de la política <i>Mónica Guariglio</i>	183
CONCLUSIONES <i>Enrique V. Iglesias</i>	191

PARTE II.

LAS RELACIONES UNIÓN EUROPEA- AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE A LA LUZ DE LA I CUMBRE UE-CELAC

Las relaciones Unión Europa- América Latina y el Caribe en el marco de la reciente I Cumbre UE-CELAC: Aportes desde la FLACSO <i>Isabel Álvarez Echandi</i>	197
La Cooperación entre la Unión Europea y América Latina 2007-2013 y los desafíos de la Programación de cooperación 2014-2020 <i>Ricardo Herrera</i>	201
Relaciones económicas entre América Latina y el Caribe y la Unión Europea: situación y desafíos <i>José Durán Lima y Roberto Urmeneta</i>	235
Migraciones entre América Latina y la Unión Europea. Transformaciones socioeconómicas y políticas migratorias en el contexto de recepción <i>Sandra Gil Araujo</i>	265
RELACIÓN DE AUTORES	291

UN POTENCIAL DESCONOCIDO E INCALCULABLE

Eduardo Stein ²⁴

Mucho se ha dicho de la globalización. Es indispensable que la región iberoamericana mantenga un radar atento sobre los elementos tan contradictorios que la globalización representa para nosotros pero, igualmente, sobre la cantidad de gavetas que está abriendo, en especial para las poblaciones jóvenes y las poblaciones menos atendidas, como son los pueblos indígenas y la población afro-descendiente.

Porque estamos cada vez más interconectados. La televisión era de una sola vía, de los canales hacia el receptor. En cambio, todas las redes sociales que se apoyan en las nuevas tecnologías digitales, son de doble vía, realmente de múltiples vías, y hacen de esta conectividad un fenómeno instantáneo. Como lo dijera el Presidente Ricardo Lagos en su momento -en un foro del Diálogo Interamericano-, estamos de vuelta a la Atenas de hace más de dos mil años, solo que con muchos más millones de habitantes. Esa propagación instantánea, sin embargo, también ha facilitado las cosas al crimen organizado. No voy a tocar ese tema porque seguramente lo mencionarán otros, pero el espacio cibernético lo aprovechan las organizaciones criminales transnacionales que, en varios de los países latinoamericanos y en particular en Centroamérica, de donde vengo, están haciendo verdaderos estragos, pues infectan instituciones públicas y privadas al grado de adueñarse de la dispensación de servicios en los territorios donde quieren asegurarse los corredores de impunidad.

Curiosamente –y esto me permite el nexo al tema principal que quiero compartir–, en muchas de las comunidades indígenas que están en medio de los corredores de impunidad, esta violencia y este deterioro en las relaciones inter-comunitarias e incluso intra-comunitarias, ha sido extremadamente reducido comparado con el resto de la sociedad, de población no indígena. (Voy a volver sobre esto pronto).

Por último, los jóvenes valoran más el pluralismo. Y la diversidad cultural es mucho más reconocida como un valor entre los jóvenes. Encontramos, en organizaciones juveniles de varios países de América Latina, un esfuerzo deliberado por descubrir o redescubrir el pasado, incluso el precolombino, y las realidades culturales diversas.

²⁴ Ex Vicepresidente de Guatemala.

Junto a este fenómeno, hay otros *tres* que ya han sido mencionados, solamente quiero subrayarlos: el impacto universal del cambio climático que, el caso de la región iberoamericana, y sobre todo de algunas regiones latinoamericanas, supone un desafío frente al agua y la energía. En segundo lugar, el *cambio tecnológico* del que ya se ha hablado también, pero en donde quisiera subrayar el enorme tesoro escondido que en las sabidurías ancestrales existe en América Latina, y que la biotecnología comienza apenas a rascar la superficie.

Por último, el *cambio demográfico*. En la práctica, se calcula que para el 2020 seremos una población mundial de ocho mil millones de habitantes y habrá una presión muy grande sobre alimentos, materias primas, agua, energía, infraestructura y servicios. Todavía nuestra región es una región plena en muchos de estos recursos, pero con sabidurías que ni siquiera hemos comenzado a entender para aprovecharlas mejor.

Los números nos traicionan aquí. Uno ve los informes de las agencias de Naciones Unidas, del BID, del Banco Mundial, y nos cuesta entender e identificar con precisión cuál es la población afro-descendiente y cuál es la población indígena de América Latina. En líneas generales, entre un 20 y un 30% de la población afro-descendiente y más o menos un 10% de población indígena, harían, en brochazo grueso, un tercio de la población de América Latina.

Pero la verdad es que no estamos seguros. Consultando cifras, las más recientes que pudimos, CEPAL identifica 642 comunidades indígenas étnica y lingüísticamente identificadas como autónomas. Los estados reconocen a estas etnias con su propia lengua; en cambio UNICEF habla de 522, que van desde la Patagonia hasta el norte de México. En Brasil, que es el país que tiene la mayor diversidad de pueblos indígenas, 241, apenas llegan a sumar 750 mil personas. Bolivia, Ecuador, Colombia, Guatemala, México y Perú, reúnen casi el 90% de esta población indígena (87% dicen algunos), que van desde nueve millones y medio en México, que es quizás la población indígena más numerosa del continente, pero relativa a la población del país resulta un número bastante reducido. Un millón trescientos mil en Colombia frente a cinco millones censados en Guatemala, -pero ocho millones si se considera el auto reconocimiento-, en una población de quince millones. Estamos muy cerca de Bolivia, que tiene el 60% de la población reconocida como población indígena.

Lo que relaciona, digamos que como un pegamento perverso, a estas poblaciones, es la discriminación a la que han sido sometidas por años. La pobreza extrema en la mayoría de estos lugares, duplica la pobreza extrema del resto de la población, según el PNUD.

Examinando más detenidamente el caso de Ecuador, vemos lo difícil que es asir cifras precisas. El censo, siguiendo el criterio de lengua en 2001, indicaba 582 mil indígenas apenas, pero 834 mil en auto identificación, es decir, entre el 4.3% y el 6.8% del total, pero la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador, el CONAIE, aseguraba en 2006 que un tercio de la población era indígena. En todo caso, lo que quisiera compartir como elemento positivo de este pasado lastimado que todos conocemos, es lo siguiente: conforme hemos ido avanzando en el conocimiento de nuestras culturas ancestrales, por una parte, y conforme ellas mismas han ido ganando en el ejercicio de ciudadanía, ocupando los espacios a los que tienen derecho en las constituciones de nuestros países, *ha ido emergiendo un conocimiento ancestral que no es comparable ni compatible con los números demográficos*. Ese 10% aproximado de culturas indígenas en nuestra región, tiene en personas, gente y naturaleza, conocimientos que nos pueden catapultar de manera cualitativa a niveles de desarrollo impensables todavía hace poquísimos años.

Es un caso parecido al de la población afro-descendiente, que numéricamente duplicaría el tamaño de las poblaciones indígenas ancestrales, pero viniendo de afuera fueron mucho más difíciles de expresar sus culturas originarias y han sido mucho más proclives al mestizaje en varios de nuestros países. Pero continúan experimentando niveles desproporcionados de pobreza y exclusión social, y continúan enfrentando una severa discriminación en todos los órdenes. Sin embargo, también allí hay aportes extraordinarios, sobre todo a la expresión cultural latinoamericana, un área en la que no me voy a meter porque es muy conocida para nosotros. Sin embargo, falta profundizar en el reconocimiento político y cultural de sus valores, de sus aspiraciones, de sus modos de vida, para superar una invisibilidad cultural que potencia la exclusión socioeconómica, creando más desigualdad, más segmentación social y, por supuesto, más ciudadanía incompleta.

En esta relación gente-naturaleza, voy a destacar –dentro del limitado tiempo– algunas pinceladas de lo que este aporte encierra. Por

un lado, por el lado del conocimiento de la medicina ancestral herbolaria (como cortezas, hojas, frutos, raíces, etc.), que sin pasar por el procesamiento industrial contemporáneo pueden significar aportes extraordinarios a la salud. Y el otro, su relación respetuosa con la naturaleza y con la propia comunidad y comunidades vecinas, donde tienen mucho que enseñarnos, incluso en el manejo de la criminalidad y de la violencia contemporáneas.

Dos ejemplos, para terminar. En los últimos decenios, el Banco Mundial habla de que América Latina ha estado a la vanguardia en la protección de la biodiversidad. América Latina y el Caribe albergan 34% de las especies de flora y 27% de mamíferos de todo el mundo. Somos, en boca del Banco Mundial, una superpotencia en biodiversidad. América Latina destina una quinta parte de su territorio a la conservación, mucho más que el 13% que el promedio del mundo en desarrollo destina. De hecho, según las comunidades científicas que lo han estudiado, solo en el territorio panameño, en 77 mil kilómetros cuadrados, hay más variedad de pájaros que en el territorio de Canadá y Estados Unidos juntos. Ese es el nivel de biodiversidad en que esta región tiene un tesoro incalculable.

Estos ejemplos, junto con el desarrollo económico reciente así como la reducción de la pobreza y la desigualdad en la región latinoamericana, llevan a una pregunta que quería destacar, incluida en el documento conceptual que nos brindaran para esta discusión. Lo voy a leer porque está muy bien expresada:

“Aunque atenúen la pobreza y estimulen en algo la movilización social, el modelo de crecimiento primario exportador y la política social compensatoria, no podrán sostener indefinidamente o siquiera por un buen tiempo, el progreso social que ha experimentado la región iberoamericana. El impulso de estos dos motores, el primario exportador y la política social compensatoria, no será suficiente para absorber el todavía enorme contingente de trabajadores informales o para satisfacer las aspiraciones, por definición crecientes, de la clase media que está emergiendo, ni para llegar a las sociedades universalistas, democráticas y cohesionadas que necesitamos.” (Pido disculpas a Hernando Gómez Buendía por la cita, pero me permite la plataforma para los ejemplos de manera más aterrizada).

Estaríamos en la capacidad de dar saltos cualitativos, desde esa diversidad cultural y biológica, para mejorar nuestras condiciones de vida y aportar al resto del mundo. Hace aproximadamente seis años, existían alrededor del mundo, en las universidades de los países más desarrollados, más de 500 investigaciones de estudiantes de doctorado o de postdoctorado en el área de biogenética y en biología molecular, sobre una planta que se llama “*Arabidopsis thaliana*”. Encontraron que esta planta se defiende del ataque de los hongos. Es de las pocas plantas que tienen un sistema inmunológico propio y la estaban estudiando y la siguen estudiando, porque se defiende del hongo que más daño le hace a los alimentos en el planeta, sobre todo a los granos básicos. Una compatriota mía, en su tesis doctoral en biología molecular en la U. de Stanford, logró fotografiar o micro fotografiar precisamente el momento en que la planta se defiende del ataque de este hongo a nivel sub-celular; o sea, molecular. Por esta razón le publicaron un artículo sobre su tesis doctoral en una de las revistas científicas en donde varios de sus profesores no habían logrado publicar. Si tuviéramos estas capacidades para aprovechar los conocimientos ancestrales, imagínense. Menciono esto porque mucho del capital intelectual nuestro se va a educar a esas universidades, y retorna a identificar en las comunidades indígenas conocimientos de esta naturaleza que no hemos todavía sabido aprovechar de manera intensa.

Y en particular, el segundo ejemplo nos muestra los esfuerzos por adaptación de alta tecnología en el cultivo de viveros o cultivos invernaderos, por parte de comunidades indígenas. Son cultivos controlados que van desde la baja tecnología con riego por goteo y algún tipo de fertilización, hasta alta tecnología en control absoluto del clima e insumos, en donde comunidades indígenas en varios países de América Latina han logrado casi multiplicar por diez, por nueve o por ocho, su producción de tomate y de chiles pimientos, y están exportando con éxito a mercados alimentarios externos a los suyos.

El hecho de que la gran polémica sobre la modificación genética de los alimentos no sea un problema de fondo para muchas de las comunidades indígenas cuando se trata de adaptar herramientas de cultivo que pueden multiplicar sus capacidades, ha hecho que en las más de diez mil hectáreas que ahora se cultivan con esta alta tecnología, ellos puedan, en un espacio de diez metros por cien metros, tener ingresos

anuales dignos para una familia de 5 ó 6 miembros, equitativos en cuanto a género y con tiempo para que los hijos puedan ir a la escuela. En la demanda mundial de alimentos que viene, este es un aporte en donde gente y naturaleza debería estar contemplada en la futura agenda del espacio iberoamericano.

Y no hago más que mencionar el otro aspecto de la convivencia comunitaria y la seguridad ciudadana, porque en efecto las comunidades indígenas han logrado, a partir de su especial relación con la naturaleza y de su forma de vida comunitaria, resolver mucho mejor que las sociedades urbanas latinoamericanas el problema de la criminalidad y de la violencia, aunque reconocemos que, en algunos casos, hay costumbres ancestrales que chocan con valores universales ya reconocidos por las sociedades contemporáneas.

En este sentido, quizás y con el debido respeto, estos cuatro ámbitos que se incorporarán al esfuerzo de una declaración de presidentes en la próxima Cumbre Iberoamericana, de pronto podrían tener también este ingrediente de nuestra relación con el entorno, no solamente por el problema de los desastres naturales que muy correctamente se ha mencionado, sino porque en efecto tenemos un potencial de generación de empleo, de generación alimentaria y de generación de salud natural para ofrecer al resto del mundo.